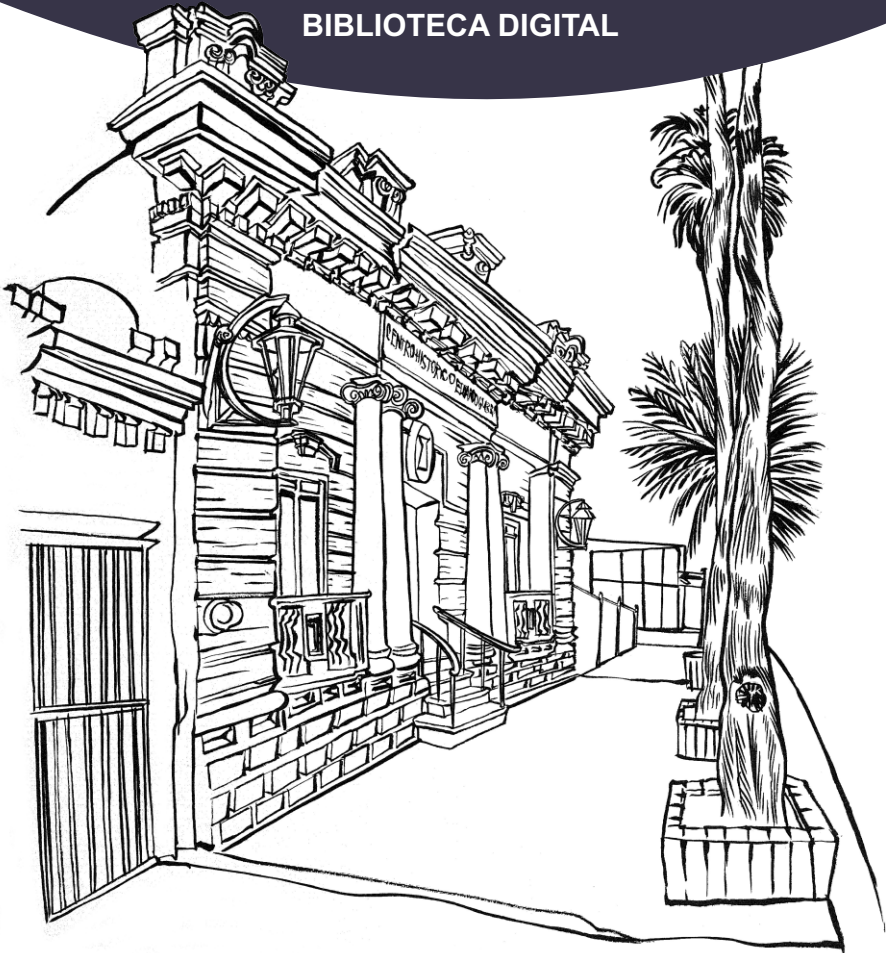




# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

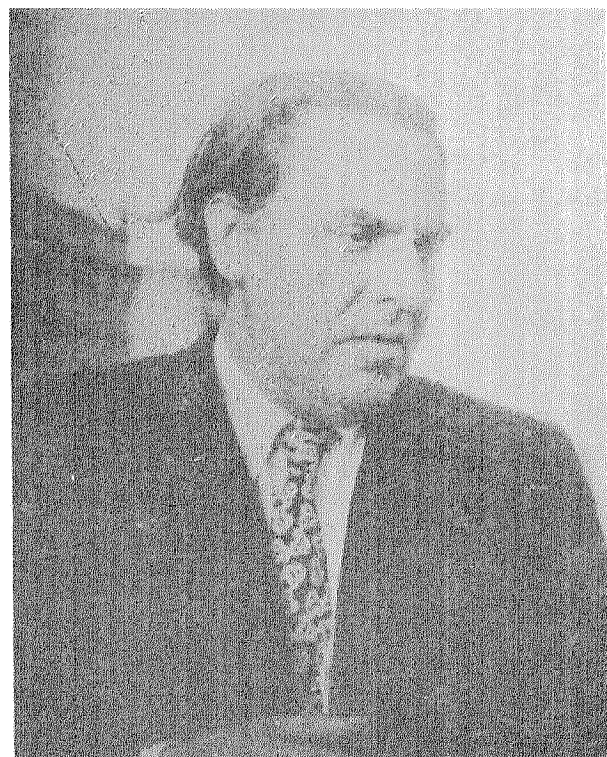
 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

# nuevo cauce

9

Y ULTIMO NUMERO



TORREON, COAH., JULIO DE 1987.

# NUEVO CAUCE

Revista Cultural Lagunera

Julio de 1987

9

---

*Responsables:*

Federico Elizondo S.

Emilio Herrera M.

## CONTENIDO:

	<i>Pág.</i>
Explicación.— <i>Federico Elizondo S.</i> .....	3
Charla con con Pedro Garfias .....	7
A lo Lejos.— <i>Antonio Flores R.</i> .....	37
Pastor de mis Soledades.— <i>Javier Villarreal L.</i> .....	39
CAUCE — Directorio — Indice Autores .....	41
NUEVO CAUCE — Directorio — Indice Autores .....	45
NUEVO CAUCE — Patrocinadores .....	47
Iconografía .....	49

IMPRESO EN:

IMPRESA MAYAGOITIA, S. A. DE C. V.

MÚZQUIZ 184 NTE. TELS. 12-08-45 Y 12-33-44

TORREÓN, COAH.

*NUESTROS FIELES AMIGOS:*

*D. Luis Berumen*

*D. José Antonio Faedo*

*D. Pedro García*

*D. Juan Gaviño*

*D. José Rodríguez Alonso*

*D. Emilio Rodríguez Lobo*

*D. Aureliano Rodríguez Sr.*

*Y cientos más.*

## EXPLICACION

Emilio Herrera tiene la virtud de acertar a los puntos flacos de sus amigos. Conversando con él sobre los tópicos más importantes del ayer que nos tocó compartir, salió, como era de rigor, el tema de *Cauce* y de *Nuevo Cauce*, las realizaciones que se lograron por el esfuerzo compartido de un grupo de amigos con parejos entusiasmos en las décadas que van de 1948 a 1968. —*Cauce* nace en 1948 y *Nuevo Cauce* muere en 1968. Pero recordó que en el último número de *Nuevo Cauce* se publicó solamente una parte de una charla de Pedro Garfias —que en la revista rotulábamos “Ideario”— y que el resto de la misma seguía injustamente guardado en la cinta magnetofónica preparada por el Chato Gómez, que reuniera a un grupo de gentes en un local adecuado —la pericia de Navarrete de por medio— para obtener la grabación que contiene —por artilugios de la tecnología— una animada reunión en la que intervinieron Pedro Garfias, Vizcaíno, Levy Aguirre, Madame del Barrio y otros contertulianos.

Pues bien, como se dijo, una breve parte de tal maravilla técnica fue transportada al número 7-8 de *Nuevo Cauce*, con la idea de vaciar el resto de aquella conserva en posteriores publicaciones pero, por desgracia, estas no se lograron, dejando coja la plática.

Pensamos que las generaciones que nos precedieron tomarían la batuta para continuar nuestra labor, más no resultó así. Quizás las nuevas formas sociales, las aspiraciones axiológicas actuales, la competencia desenfrenada, la pugna por la seguridad económica, los agresivos comportamientos surgidos del cambio y del conflicto, las imposiciones de una cultura metalizada que nosotros les legamos o

que se nos filtró, impidieron que los jóvenes estuvieran en aptitud de continuar aquel esfuerzo. Porque, en efecto, para nosotros la vida social se dio más simple, menos complicada y no tan exigente en el rigor del afán adquisitivo enajenado. Así, a la vuelta de los años, *Nuevo Cauce* no había cumplido con el ofrecimiento de dar a conocer el expresado evento.

Algunas de estas observaciones, con cierta intención, me fueron formuladas por Emilio, para inducirme a una reacción racionalizada y convencerme de que *necesitábamos* cumplir con aquella aventura editorial. Y le prometí coger al toro por los cuernos.

La transferencia de la cinta en cuestión presentó sus dificultades: primero, la dicción no muy clara y distinta de Pedro—“la voz no me sale clara”, confiesa por ahí—; después las repetidas interferencias y cortes de Vizcaíno y de Levy Aguirre, cuando no la pertinaz tos de mi admirada Madame —estratégicamente colocada a un lado del micrófono— y los constantes y ruidosos brindis.

Mas, a pesar de todo, se logró la domesticación de los problemas de la técnica y se obtuvieron los resultados que se presentan más adelante, en la versión escrita.

No puedo dejar de mencionar el hecho de que el repaso de dicha cinta, conteniendo las voces y el desfado de los participantes, me produjo una tristeza gris, como la que a Pedro le causaban las arias de Juan Ramón, al desenterrar, así de pronto, a gentes muy queridas que ha tiempo desaparecieron del aquí y del ahora —Pedro, Vizcaíno, Madame—, amén de que la obsesión de la muerte, que Pedro tanto niega y tanta afirma, y la narración de sus reiteradas desventuras, y el tono angustioso de sus poemas —macizos como bloques de granito, y emocionados, humanos y profundos—, me produjeron una melancólica desazón, porque en el lapso de estos últimos años no sólo a ellos hemos perdido, si no a muchos otros que fueron puntales en la labor intelectual que se realizó —Enrique, Juan Antonio, Pablo, Rafael, Alvaro y más aún—, y que propició un desenvolvimiento de las actividades culturales en Torreón que traspuso las fronteras regionales, estatales y aun nacionales —Como ocurrió también con el hallazgo de la Cueva de la Candelaria—.

Emilio me insistió en la conveniencia de publicar completa, en un folleto, la charla de Garfias y, como consecuencia, le estoy remitiendo treinta y tantas hojas. El plazo de un mes, que me señaló, se lo reduje a diez días. El próximo paso es de su incumbencia.

Este número de *Nuevo Cauce* constituye un complemento al

7-8. Y —seguramente Emilio estará de acuerdo— se dedica a la memoria de todos los amigos y colaboradores que se nos adelantaron en el viaje sin retorno, así como a los que todavía nos acompañan, aunque no estemos juntos.

Debe hacerse especial mención al incansable y aún activo Chato Gómez —cual Odiseo, hombre de muchos recursos ingeniosos— que fue factor esencial para la publicación de nuestras revistas y libros, para la preparación y logro de múltiples conferencias, así como para la consolidación de “Conciertos Laguna” y ha mantenido, a través de su radiodifusora, una permanente oportunidad para saborear la música perenne. El reconocimiento para quien ha hecho tanto para tantos.

A Emilio debe agradecerle que me proporcionara la coyuntura de ofrecer algo más a Torreón, y lo diré con las palabras de Pedro:

*Aquí la voz que alimentó mis sábados,  
aquí la casa abierta, el trigo limpio,  
la mano franca y generosa, el gesto,  
la paciencia de Dios y el buen estilo.*

*Nuevo Cauce* resucita, después de diez y nueve años de aletargamiento, trayendo a Pedro, a Pedro Garfias, a Pedro Garfias dueño del secreto inviolado de comunicarse con los árboles; a Pedro Garfias el bueno, pues era incapaz de hacer mal a nadie; a Pedro Garfias, grande entre los poetas españoles y el más olvidado por los antólogos, como señala Rejano.

*Federico Elizondo Saucedo*

## CHARLA CON PEDRO GARFIAS

Intervienen: Salvador Vizcaíno Hernández, Abraham Levy Aguirre y Madame del Barrio. Además, Navarrete y otros asistentes. Es la peña de la X.E.T.B., en Torreón, y se escancia licor en abundancia. El evento ha sido preparado por el Chato Gómez.

— (P) Uno puede leer los libros. Los libros duran y duran, y se amarillean y se los comen los ratones, y no queda nada. Pero lo que sí queda siempre es lo espontáneo...

— (L) Pedro, dime, ¿cómo declamas mejor, sentado o parado? Yo tengo la impresión de que tú declamas mejor sentado.

— (P) Depende, depende, depende de mis facultades físicas. Cuando me levanto y estoy crudo, tengo que estar de pie. Me fallan las piernas mucho. Estoy mucho acostado por necesidades fisiológicas del corazón y la sangre, pero cuando estoy a gusto, me gusta más platicar, decir la poesía y platicar sobre ella como una cosa popular, como quien habla de los toros.

— (L) Así es que tú dices tus versos.

— (P) Mejor se nota. Les quito más aparatosidad, más retórica; siempre la poesía tiene mucha retórica. Y al decir la poesía tiene excesiva... ¿cómo diríamos?... Todo lo teatral es falso. ¿Cómo se salva entonces la verdad cuando se convierte en espectáculo? Eso es lo malo, y sin embargo sí existe como un arte maravilloso el teatro y el espectáculo. Un Shakespeare, un Calderón lo expresaron en personajes ajenos, pero la poesía lírica tiene otro lenguaje que no corresponde a ése... Ahí está el lío... Uno habla solo



o le habla a gente tan querida de uno, y tan cerca de uno que se parezca a uno mismo, y entonces sí puede hablar con sencillez. Entonces el poder hablar con naturalidad, el poder contar las cosas, eso es lo difícil.

— (L) Y la poesía moderna no se presta para que se pueda decir en un tono declamatorio. ¿No lo crees?

— (P) Es que hay términos medios. El uno es el espectáculo, el otro es el de la poesía del poeta que cree que habla para sí mismo...

— (L) Que es la poesía moderna...

— (P) Eso no es... La otra es el poeta que habla acompañado, sintiendo el calor de los seres humanos y de los semejantes; habla con naturalidad porque está rodeado de gente; el que habla solo está loco, y el poeta aun cuando sea un poco loco siempre, eso no quiere decir para nada que él se sienta loco, sino que los demás lo creen loco... El lenguaje suyo es distinto, es aparte del otro lenguaje, entonces el poeta se siente verdad cuando se siente acompañado, no exhibido de una manera teatral, pero sí acompañado, tampoco solo, es decir que su soledad sea compartida por otras gentes que también sienten soledad, que él interprete una cosa universal: puede ser soledad o puede ser afán de victoria, mejora en la humanidad... pero él quiere sentirse acompañado, compartido por los demás, sentido por los demás, y si no siente la cosa humana del oído que se refleja en los ojos y en las caras, en el semblante uno ve a quién le gusta y a quién no, no puede ser un poeta... Poeta es lo más, diríamos, lo más humano de la tierra, él pertenece a la tierra y la tierra pertenece a los hombres, a los seres humanos, a las mujeres; ahora, él no quiere ser un exhibicionista, tampoco un solitario, porque lo que no es del pueblo, lo que no procede de lo humano, no es verdad. Entonces, ¿qué es lo que él hace?: buscar afines, buscar semejantes; pero los semejantes se convierten en minoría también y quieren hacer ellos de la poesía una especie de torre de marfil; no, el poeta quiere que sea una enorme cantidad de gentes, una humanidad entera, quien lo escuche; que él sienta a la humanidad pegada a él y que él pueda pegarse a ella y extraerle su sangre y darle la suya.

— (V) Bueno, eso nos acerca a lo que hablabas hace un momento, Pedro, que decías que querías explicar algo de la lógica de la poesía y lamentabas que no estuviera aquí nuestro amigo el licenciado que no entiende de eso...

— (P) No provoques...

— (V) Y, ¿por qué no? . . .

— (P) La realidad está en que la gente oye una música una y diez veces. Las obras musicales, las grandes obras de los maestros, forman repertorio, realmente se oye la Séptima Sinfonía o la Novena o a Mozart o a Chopin toda la vida, y cada vez se les encuentran nuevos recursos, nuevos ángulos de visión. Y lo mismo ocurre con la pintura: ahí están los cuadros de los grandes pintores expuestos en los museos, llevan siglos y la gente sigue viéndolos y encontrándoles también nuevas luces, nuevas combinaciones. ¿Por qué la gente cree, cuando lee una poesía, que ya la conoce? ¡Con una sola lectura! No entienden, no comprenden que en eso hay el mismo esfuerzo, el mismo trabajo, logrado o no, pero sí esforzado, preparado, intentado, igual que en cualquiera otra obra de arte. Pues cuando uno dice: ya conozco esa poesía, uno debiera decir, no la conozco del todo y seguirla leyendo, y volverla a leer, y volverla a leer . . . En cada parte de un poema hay cosas nuevas y a medida que se las vuelva a intentar sentir y comprender, se comprende mejor lo que el poeta dijo. Voy a poner un ejemplo a propósito de esto de la lógica. Hay una lógica que llamaríamos racional, la que estudiamos en los institutos, en las universidades; hay otra lógica matemática. ¿Por qué no comprender que hay una lógica poética?, ¿por qué negarse a comprender que hay otra forma de expresarse ante el hombre? . . . mi hombre bueno sobre la tierra: el poeta, el músico, el pintor, el arquitecto, el filósofo, el profesor, el obrero, si no son buenos no merecen la pena de vivir. Que sea una manera de decirle a los demás lo que uno siente; uno no escribe para sí, escribe para los otros. Pero el lenguaje es distinto, así como el signo más, dos rayas cruzadas, matemáticamente dicen más, o una rayita dice menos o hay conceptos filosóficos, también los hay poéticos, tienen su lenguaje, el poeta, quiera que no, dice las cosas de manera distinta. Pongo este ejemplo y pongo el más sencillo y el más natural: no recuerdo bien el verso, puedo equivocarme o no en alguna palabra, porque no lo sé muy bien de memoria, pero voy a poner un ejemplo de un poeta que todo el mundo recita:

*Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueña tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
véase el arpa . . .*

Vamos a analizar este poema que es tan maravilloso. Desde luego, no se habla de ninguna persona. El arpa está allí, olvidada de alguna mano, después se dice "de una mano de nieve", de alguna mujer, de alguna muchacha que tocaba antes el arpa y que ahora, por cualquier tristeza o tragedia de su vida, la ha abandonado; entonces, analiza uno, aquí está ya la casa, aquel rincón oscuro, aquí está el arpa silenciosa y cubierta de polvo, de su dueña *tal vez* olvidada... Dejó un resquicio de esperanza. Apliquemos la lógica, la lógica de los abogados —y perdónenme ustedes los abogados que aquí estáis y que además de ser abogados no seáis más que abogados, sino que podréis ser otras cosas—, como un arpa, cómo un arpa olvidada en un rincón y cubierta de polvo no tendría que estar silenciosa a la fuerza, porque el arpa es un instrumento y suena cuando el alma de la gente la pulsa y la toca, es un instrumento, es una forma de expresión de un alma, de un espíritu; ahí está el arpa, dice nada menos que Gustavo Adolfo Becquer, *silenciosa y cubierta de polvo*. Diría un lógico: pues si está olvidada, si nadie la pulsa, tiene que estar silenciosa. Y llega más lejos:

*Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en la rama...*

Entonces vemos cómo de una cosa que no existe, como es una nota —tiene apariencia física—, compara una cosa sin corporeidad y sin espíritu —porque la nota tiene espíritu en la medida en que hay una mano, un alma— con un pájaro que sí tiene vida propia, *esperando la mano de nieve que sabe arrancarla*, a ella, por primera vez alude a que es una mujer quien ha abandonado el arpa, ¿qué tristeza habría en aquella muchacha que tenía un arpa que pulsar, si de pronto abandonó hasta el arpa que era su único lenguaje? Entender entonces que este es un lenguaje poético y que es la única forma de decir la poesía, que lo que se puede decir en prosa no hay por qué decirlo en verso. Tan respetable es el arriero como el carpintero o como el ingeniero o como el albañil, pero son respetables ambos y tienen expresiones distintas y caminos distintos; la poesía tiene una cosa y lo otro tiene otra y todo encaminado siempre a la misma cosa: toda va encaminado al bien, a la verdad, a la belleza, a la libertad, a la justicia, ésa, la verdadera; hay otra postiza, como también hay ingenieros postizos, y hay albañiles postizos y hay sindicatos blancos y negros y de todos colores, pero lo que

va encaminado derechamente hacia su verdad propia tiene mayores posibilidades de sobrevivir. Considero que es un ejemplo claro y he aludido al poeta mayor del romanticismo, al poeta que todas las niñas, toda su vida, han estado recitando y repitiendo; es decir, no he aludido a ningún poeta moderno, para que no vuelvan a hablar más del modernismo de la poesía. Eso es lo que se llama lenguaje poético. Hay otros versos de Bécquer que conmueven a uno como si fuesen una revelación, porque lo que hacen los poetas es eso: revelar. Cuando él habla de su tumba, cuando me muera, cuando me pase esto o aquello, y no lo digo entero porque no lo recuerdo. Pero hay algo que dice: cuando yo me muera, cuando yo tal y cual, dice esto: *donde habita el olvido* . . . es decir, habitar ¿qué es?, vivir; olvido, ¿qué es?, olvidar, ¡el olvido es muerte!, ¡la habitación es vida!, pero hay también una vida en el olvido. Al referirse a su tumba dice: *donde habita el olvido*. ¡Eso es la poesía! Eso es lo que nosotros, mi querido Vizcaíno, intentamos hacer, que no es muy fácil.

(Hasta aquí habíase publicado en el número 7-8 de *Nuevo Cauce*-1968).

— (V) También hay el otro problema, el problema de la interpretación, de cómo se recibe el mensaje, de cómo se recibe el contenido poético; es que varía tanto que de una a otra persona puede encontrarse una cosa completamente distinta. En realidad yo sí creo que mucho de la poesía lírica contemporánea ha llegado a ser de minorías, por pereza mental, por lo que tú dices, pero exclusivamente de minorías . . .

— (L) ¿A qué puede atribuirse la falta de sensibilidad popular o colectiva que existe en nuestros días a la nueva poesía?

— (P) Nunca he creído que haya falta de sensibilidad popular.

— (L) Entonces, ¿hay falta de mensaje poético?

— (P) Más bien creo que ha habido un rigor, una tiranía minoritaria, que ha obligado a los artistas a hacer un tipo de obra favorable para ellos, asequible para ellos. Cuando la poesía o la pintura es verdadera quien la percibe mejor es el pueblo. Recuerdo yo, por ejemplo, cuando hacían "La Barraca" Lorca, Ugarte y demás, presentaban los "Entremeses" de Cervantes en las plazas de los pueblos, los pueblos más ajenos a la cosa intelectual. Los he visto llegar ahí con los camiones, sin más escenario, empezar a hablar las gentes unas con otras y el único que entendía aquello era el campesino, era el pueblo. Aquí lo he visto ahora en Guanajuato, interpretar los "Entremeses" de Cervantes en mitad de la calle; y quien lo entendía

mejor, porque los otros que presumían de entenderlos eran *snoobs*, quienes mejor los entendían eran los campesinos, era el pueblo quien mejor los entendía. Cuando la verdad es verdadera nace del pueblo y el pueblo la percibe exactamente; ahora, cuando el arte se alambica, se quiere convertir en minoría —como la riqueza que corresponde a una parte exigua del mundo, en vez de ser distribuida—, ellos se quedan con un arte alambicado y minoritario, pero el verdadero, el auténtico, ese lo percibe el pueblo, porque del pueblo viene, y así, a Cervantes y a Lope y a los grandes poetas, el pueblo los entiende; a quien no entiende bien son a poetas, no por eso digo que sean malos, sino poetas medianos, cuya obra ha sido siempre elaborada a través de una especie de conciencias limitadas a quienes van dirigidas. Por ejemplo en Francia ha habido poetas enormes, grandiosos, ¿quién lo duda? El único genio de verdad de la poesía francesa es Victor Hugo y todo el mundo lo sigue entendiendo. Habló para siempre. Manejó dos temas grandes: los tocó, no le importó la retórica ni el cuento, él se fue a “Los Trabajadores del Mar”, a “Han de Islandia”, a “La Ciudad de Paris” . . . él escribió “La Leyenda de los Siglos”, que es el mejor libro de poesías que se haya escrito en Francia, y siendo un retórico que todavía correspondía a una etapa última, que más tarde un Baudelaire la modifica. El grande sigue siendo Victor Hugo, lo cual no quiere decir para nada que mañana no salga de la forma de escribir de un Baudelaire un poeta mayor que Victor Hugo, cuando escriba para que lo entiendan, cuando escriba para que lo oigan, para que lo sientan y para eso es menester salir de ahí mismo, sacar de la entraña del pueblo la poesía que ha de ser dirigida al pueblo. . .

— (L) Por eso es que Victor Hugo supo entender a Baudelaire.

— (P) Exacto, él si lo entendió. Saint-Beauve no lo entendió; era un crítico y él venía de otra parte, él analizaba las cosas pasadas, Baudelaire enfrentaba una cosa nueva y Victor Hugo comprendió que este era el comienzo de una nueva poesía. Pero de Baudelaire venimos todos los poetas, pero sin negar la grandeza de Victor Hugo por nada del mundo. Quién sabe si mañana, con lo que Baudelaire añadió al material poético, salga un poeta que haga lo mismo que Victor Hugo hizo con respecto a su época, esa es nuestra esperanza, que con materiales más abundantes, contando con que no solamente es poesía los ojos azules, ni el amanecer, ni el crepúsculo, ni el nocturno; que también es poesía la piedra y el guijarro y el agua que pasa por aquí, y es poesía el guarda que pasa por la calle, que todo

es poesía . . . Todo es una tragedia interna y crece a lo poético cuando llega la grandeza de no dirigirse a una minoría y con la intención de ir derecho hacia la verdad universal, en cuanto la poesía adquiriera, como en Victor Hugo tiene, los caracteres de libertad, justicia, fraternidad, humanidad, amor a los semejantes y amor a su patria misma, sin perjuicio de un amor a toda la humanidad, que son más o menos los significados de la nación francesa, y que intentan serlo ahora los significados de la Unión Soviética. La gente quiere creer que aquello es justo . . . nada más los principios de esa revolución son universales, el comienzo está anulado nada más, como también lo estuvo en Francia nada más, y que también fue perseguida por todos los demás países. Francia quizás perdió, pero los principios de la revolución francesa no se perdieron, los demás países los adquirieron, ahora los están aplicando más, pero los principios continúan, son como globos que se llenan, se llenan de mal contenido; se les vuelve a vaciar, se les vuelve a soplar con sangre humana y libertad, igualdad, fraternidad son palabras eternas, eternas; cámbielas de contenido y no habrá un hombre con esto en la vida que no diga jamás esas palabras o que no lllore cuando oiga "La Marselesa" . . .

— (M) Pero bien tocada . . .

— (V) Madame se está acordando de un acontecimiento muy reciente,

— (P) ¡Ay, Madame!, que todo esto va a quedar, según dicen . . .

— (M) Bueno, yo sólo hago ese comentario . . .

— (V) Va a quedar entre nosotros . . .

— (P) Todo esto va a quedar grabado . . . Esta es una plática para que hablemos todos.

— (V) Vamos al terreno del ejemplo poético ya. Falta que tú nos digas algunas cosas. Tenemos algo pendiente sobre ese particular.

— (P) Voy . . . Únicamente que . . .

— (V) O, ¿comienzo yo?

— (P) No sé quién me dijo a mí, que a mí se me entendía mejor cuando se me veía, porque la voz no sale clara, dicen en cambio la expresión sí . . . Bueno, es posible porque yo no soy actor y en cambio soy un hombre que vive y vibra con la suya, y espontáneo y natural en cuanto a mis cosas, que salen mejor cuando se me ve, que es lo curioso ser un hombre tan feo y que le guste a la gente más verme que oírme . . .

— (L) Tú tienes por ahí una cosa que le dedicaste a Pedro Garfias.

— (V) Sí, a propósito de esa cosa física y...

— (L) Yo lo leí...

— (V) Y no estuviste de acuerdo conmigo. Por cierto me dijiste que casi insultaba a Pedro. Yo no estoy de acuerdo. Es un problema de sensibilidad poética también...

— (P) Rafael, Rafael del Río, el otro día ha leído tres o cuatro veces ese poema. A ti, cuando me lo diste, no te dije nada; lo guardé; me gustó mucho. Lo leí como deben leerse los poemas, cuatro, cinco y seis veces, y espero seguirlo leyendo, porque no siempre se le encuentra a un solo poema, en una lectura, ni en dos ni en tres, lo que hay. Rafael lo agarró y lo leyó, en casa de mi amigo Chapoy. Lo volvió otra vez a leer, lo volvió a leer. "Es lo mejor que ha escrito en versos", me dijo Rafael. Te doy esa noticia para que...

— (V) Muchas gracias. Pero yo debo dar una explicación. Pedro comentaba alguna vez con nosotros precisamente de su situación, que decía que cómo había encontrado un eco en tantas gentes, si él no tenía nada que dar. Yo sostengo que independientemente de lo que tenga uno que dar en posesiones materiales, se puede dar mucho, lo que se dá de belleza, como él puede dar y cuando se dá, sobre todo, de sentimiento... Ahora, hay algo de descripción física, desde luego, pero Pedro lo admite. Es esto más o menos, dice:

*Gran pájaro de presa,  
¿qué tiernas avecillas,  
doradas y jugosas,  
lograría cazar tu juventud?  
Ahora, el perfil agresivo  
nos resulta engaño.  
Ya tu plumaje es cada vez más gris,  
el corpachón más torpe,  
la espalda más cansada  
de sustentar el sueño.  
De toda posesión  
las garras desasidas,  
con los sentidos más lentos  
para el vuelo  
y más dispuesto el llanto  
a correr y a sonar.  
Hasta la cólera impotente  
gastada entre los vientos.*

*Ahora, ¿qué puedes atrapar?  
Palabras de caricia blanda  
para mimar al río, al árbol  
y a la nube, que no han de responder.  
Si nada tú ya tienes,  
gran buho encandilado,  
¿cómo es posible que todavía  
tengas tanto que dar?  
Porque te das tú mismo  
en trino y corazón.*

— (P) Yo digo que no me parece muy bueno porque es sobre mí, pero si no fuera sobre mí sí me parecería muy bueno. ¿Quién quiere leer esto?

— (M) Yo...

— (P) Se trata de un Prólogo que me hizo Juan Rejano. No habla de mi poesía, habla de mi persona y a mí me conmueve mucho...

*(Lo lee Madame del Barrio)*

### *Retrato de Pedro Garfias*

*por Juan Rejano*

*De oscuro pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez;*

*revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen;*

*agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos pequeños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar aborrascado;*

*un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeadada, por donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal en los ríos romanceros;*

*apesadumbrado el dorso: las corvas espaldas trepando a los hombros de encina o de sillar;*



torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como la inconsciente juventud que no advierte su sangre;

ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras, recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos un sonido de coda rota;

monólogo puro, monólogo cordial,

desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal desafiador de los más altos fuegos:

aquí está Pedro,

aquí está Pedro Garfias,

aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna,

Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan a Tartesos;

Pedro poeta, poeta contra él mismo: Pedro contra todos, mago de los naipes líricos, maestro de los otros naipes que abanicán madrugadas de azar y livideces recónditas;

matemático jubilado antes de nacer a las altas ecuaciones que se enlazan con el álgebra poética;

coleccionista de noches universales, de esas noches calumniadas, en que el poeta crece sobre el césped de los jardines brumosos;

soldado de la sola, sola verdad revolucionaria: aprendiz en la Casa del Pueblo, huelguista de las glorietas madrileñas, orador de mítines rurales con olor a establo y tricorno de la guardia civil;

disecador de lunas ásperas, de lunas como puños sangrientos alzados vengativamente sobre la miseria enracimada, contra las cerraduras millonarias;

acaricia las nieblas, ignora la topografía: ciego sin lazarrillo y sin perro por los terribles laberintos;

lucero galán de todas las tabernas enamoradas: arcángel frecuentador de los manantiales más embriagantes; pontífice mudo del cante jondo que de Triana a Jerez tiende su riguroso meridiano;

la guitarra de los acordes alterados deambula por

su cuerpo, de un amanecer a otro:

estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides  
y panales,

una rama de olivo le signó la frente,  
un clavel negro le traspasó la piel,  
un torso campesino doblado sudorosamente sobre  
la tierra le avivó la rebeldía.

Si un día fue renovador metafórico, gladiador im-  
pulsivo en los anales poéticos españoles,

si un día cantó con la frescura de los racimos, de  
las orillas y de los rocíos, la humildad de los blancos ca-  
seríos tendidos al sol, la novia torcaz en la provincia le-  
jana, la lluvia, el viento, los nidos, el alba,

otro día, ya desgajada España, ya rota la patria  
por todos los puñales de la mentira, la cobardía y la  
traición, cargó de pólvora y acero su voz y la disparó  
incesantemente contra las espadas purulentas, aniqui-  
ladoras de la inocencia popular;

brotaron los himnos, resplandecieron las canciones  
heroicas; un clarín perforó el verso alerta, hecho de  
heridas y laureles, de agonía y de esperanza, de juven-  
tud y pan libre.

¡Ay el sueño, el sueño aquél del hombre, de los  
hombres de España encarnados en el poeta, lanzado  
fue de su tierra, desterrado, sumido en lo aciago;

pero, vertical sobre sus despojos sangrientos, lejos,  
lejos del regazo perdido, de nuevo levantó su acento  
de diamante, su vuelo cegador, y en un bosque inglés  
nació el más hermoso canto al amor y a la patria, es-  
capado de unas pupilas ciegas.

Brindó el mar sus anchas espaldas, su poderoso  
pulmón de olvido a la caravana del éxodo, y cabal-  
gando con ella en las olas llegó el poeta al nuevo mun-  
do, a la ribera fragante de América:

México abrió los brazos;

México restañaba la crueldad occidental, la de  
los caballeros de la civilización cristiana, con dulces  
paños fraternales,

y el poeta desde el mar lanzó su canto a México,  
a su generosidad ardiente, y aún sigue cantando, a la

*sombra violada*

*del tezontle, sobre la meseta milenaria  
del Anáhuac.*

*Míradlo todavía penetrando noches, respirando au-  
roras, la garganta juglar enronquecida de decir el me-  
tro armonioso de su evangelio, de su poesía: de su  
poesía impar que, como las selvas, tiene un rumor eter-  
no, un pensamiento brotado de las entrañas y una au-  
tenticidad inmarcitable;*

*de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando  
briza las cosas más cercanas; dentro del tiempo, del  
intransferible tiempo que le ha tocado apresar;*

*de su poesía, forjada en el corazón-de-siempre,  
clara, pura, humana, como el hombre a quien busca,  
el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.*

*¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos lega-  
jos, torpes, interesados antólogos, historiadores litera-  
rios del aguachirle, que tantas veces lo habéis posterga-  
do, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, ol-  
vidando al que no conoce el olvido!*

*Aquí está Pedro. ¡Miradlo!*

*Aquí está Pedro Garfias.*

*Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.*

*¡Aquí —miradlo— está el poeta!*

— (P) Me conmueve mucho este prólogo que me hizo Juan, porque dijo más de lo que yo he sido; lo que antes decíamos en el intervalo. No tengo ninguna capacidad de ricos, no soy un buen luchador, porque quiera que no, a todo el mundo lo quiero; los quiero a los buenos por buenos, y a los malos no los puedo odiar, pienso y les busco sitio siempre, una justificación, creo que es malo por alguna cosa . . .

— (M) Los hombres grandes no pueden odiar a nadie.

— (P) Gracias, que ya oí la voz . . . a quien yo conocía hace años, a quien yo nunca supe agradecer . . . al que me ayudó a comprar un libro . . . Ahora sí voy a decir algún verso . . .

— (V) Pedro, queríamos que nos dejaras aquí con nosotros, una de esas poesías íntimas, que no has querido publicar, que respetamos, porque tú tienes tus motivos para ello, pero de todas maneras, entre amigos nos han gustado mucho. ¿Sabes a cuál me refiero? ; a aquella que comienza: "Cuatro paredes . . ."

— (P) No comienza así, pero ya sé cual es . . . En estos momentos inevitables de lucha, en que alguien, no quiero referirme a quién está planteando una nueva guerra, todos sabemos quién, entiendo yo que la misión del poeta es emplear su palabra como un arma pacífica, si esto se admite . . . pero a los poetas se nos admite todo, la metáfora es una de las pocas armas que empleamos. Por eso no publico los versos íntimos, personales, que pueden servir más de desaliento que de ánimo, que de esperanza . . .

— (L) Pero los publicarás algún día.

— (P) Me imagino que los publicarán ustedes. Este que me pide mi querido amigo, el licenciado Vizcaíno, a quien conozco hace años y quiero mucho, y me hace a mí el favor de quererme, dice así:

*Quando vengó llorando, si tú no me consuelas  
¿quién me consolará?  
Cierro la puerta, ¿queda fuera el mundo  
y dentro, nuestro mundo nada más?*

*Cuatro paredes ciñen nuestras vidas  
limitan nuestro hogar  
como el abrazo de la orilla curva  
ciñe y limita el mar.*

*Afuera las locuras y los sueños  
y dentro, esta tremenda realidad  
que no sabemos si es mejor o es única  
pero que ya es fatal.*

*Un beso frío y un recuerdo ardiente,  
poblado páraíso de nuestra soledad  
nuestras frentes volando con un vuelo gemelo  
y una meta dispar.*

*Acostémonos pronto  
¿a qué filosofar?  
Que vista nuestros cuerpos el sudario  
atormentado de la obscuridad.*

*Amémonos frenéticos  
y, luego, a descansar.*

*Tú, pensando en quien tú quieres.*

*Yo, pensando en quien nunca me querrá.*

— (V) Bueno, y quede consignado aquí que este verso iba dedicado muy especialmente a nuestro técnico Navarrete, que es un enamorado de esa poesía . . .

— (P) No sé como agradecer a este compañero, a Navarrete, el hecho de que le estemos robando tiempo, pero a él le queda, a él le gustaba; él ha sido como todos siempre muy generoso conmigo y para él va dedicado, no en el sentido general de la palabra, si no en el de la poesía . . . Esta copa me la tomo yo por Navarrete.

(Diversos brindis por Navarrete)

— (L) Bueno, Pedro, alguna otra de las cosas inéditas.

— (V) O de las editadas. Habíamos dicho . . .

— (L) O de las post-mortem y, ¿por qué te has empeñado en que sean post-mortem? Es una de las cosas . . .

— (V) Es que ya lo acaba de decir. Sí como no, es el problema ya muy discutido del contenido social de la poesía.

— (L) ¿Qué otra cosa inédita hay por ahí, Pedro? Yo tengo una temporada más o menos grande aquí en la Comarca Lagunera, ¿qué sugestión especial poética te ha sugerido la Comarca? ¿No has hecho ningún poema a propósito?

— (P) A mí me cuesta mucho trabajo ver las cosas. Como soy miope las tengo que ver no muy cerca, sino de lejos, quiero decir que las veo en la memoria. Aquí se han dicho las cosas más hermosas sobre la Laguna, de un poeta que no era lagunero: Manuel José Othón, potosino, dijo lo mejor que se ha dicho sobre la Laguna. Entonces yo, pues ando con cuidado cuando toco a los maestros, y no que no me decida a toréar, pues yo toreo, pero me entreno como los toreros para enfrentarme con los grandes y tardo el tiempo que sea para decir algo sobre la Laguna que valga la pena, algo que la Laguna merezca, yo hasta ahora no podría escribir sobre la Laguna . . . (Se habla de Manolete entre los concurrentes) Un día, estando yo en México, estaban discutiendo que la forma de torear de Manolete no era peligrosa, lo estaban diciendo exactamente cuando llegó la noticia de que a Manolete lo había matado un toro. ¡Qué más querían que hiciésemos que lo matasen!, ¿qué más querían? . . . Recuerdo, porque pedí un menú en aquel momento justo, que escribí un verso que se lo regalé a Juan Silveti que estaba ahí conmigo, otro gran torero, firmécelo, que dice así . . . intento siempre con la poesía

no referirme solamente a la cosa pintoresca, sino a la cosa humana. Hay gente que se precipita mucho y cree que va a llegar pronto, a las cosas se llega despacio, poquito a poquito se consiguen. Manolete fue poquito a poquito buscando su muerte. Esto parece verso pero no forma parte de la poesía. La poesía dice así, y es breve:

*Andar es muy fácil.  
Lo difícil es andar sin premura.  
Pasear por el miedo del ruedo  
grave y con figura.*

*Cuando un cordobés es torero  
su capa es la túnica.*

*Esencia y decencia:  
las dos cosas juntas.*

*¿Quién ha visto, si no es entre sueños,  
la estatua segura,  
arriscada de gracia, de arte y de celo,  
crispada de angustia,  
caminar paso a paso, despacio,  
buscándole sitio a su tumba?*

— (V) Oye, Pedro, ya que hablamos de la muerte, en tu último libro tienes algo de la muerte, ¿no?

— (P) Creo que tengo muchas cosas de la muerte. Este libro último a mí se me ha criticado un poco, porque es reflejo de una obsesión de la muerte. No es que sea verdad eso, es que la obsesión de la muerte la tenemos todos dentro. Lo que no podemos guardarlo ya, tenemos que expresarlo, es la expresión de nuestra vida... Yo quería echar afuera este libro para poderme ya quedar libre y poder hablar otra vez de esperanza y de alegría, y como nos expresamos en palabras, en versos y en libritos... no es que esa sea la intención futura de mi poesía, no lo he... exactamente en... una temporada en que yo estuve muy enfermo, ocurren muchas cosas en mi patria, también en mi casa, murieron mis padres, mis hermanos, me desligué de todo hogar, me sentí solo y tuve que decir ciertas cosas que son las que digo en el libro. Después de dichas ésas, mañana empezaré a cantar por los niños, que sean felices en el futuro.

Esta se llama "Recién Muerto"; y dice:

*Me gustaría  
que fuese tarde y obscura  
la tarde de mi agonía.*

*Me gustaría  
que quien cerrase mis ojos  
tuviese manos tranquilas.*

*Me gustaría  
que los presentes callasen  
o llorasen con sordina.*

*Me gustaría  
que fuesen pocos y aun menos  
de los que se necesitan.*

*Me gustaría  
que en el silencio del mundo  
se oyese crecer la espiga.*

*Me gustaría  
que la tierra fuese dura  
como piedra conmovida.*

*Me gustaría  
que me llenasen la boca  
de tierra mía.*

*Si a los que van a matar  
les dan todo lo que pidan  
dejadme pedir de muerto  
lo que a mí me gustaría.*

— (V) Bueno, y ya que hablamos de la Laguna, aquí tenemos en este libro algunos versos que nosotros publicamos por primera vez, ¿te acuerdas, Pedro, cuando salió el número 9 de "Cauce"? Se publicó el poema "A un árbol", junto con el del Río y uno que se nos perdió, que nunca encontramos, porque eran tres...

— (P) Aquí he escrito muchas cosas. Yo le he tomado mucho cariño a la Laguna y, la mayor parte de mi obra, aunque no sea sobre la Laguna, ha sido escrita aquí... Aprovecho el tiempo que estoy... El árbol tiene su pequeña anécdota... Yo realmente salía de una reunión, puro discutir y a puro discutir, y yo venía solo a la una de la noche a tomar unas copas... estaba allí en la calle de Iturbide me parece, a espaldas del Palacio Chino. Pero yo agarraba esta calle para poder hablar solo, antes de llegar a donde estaban las gentes, porque tenía que conversar o decir versos, cosas que no me gustaban. Yo quería pensar solo. Agarraba una calle paralela a Iturbide, que tenía unos arbolitos muy humildes a los lados; como era una calle muy solitaria yo me paraba siempre, pero... ¿por qué esto y aquello? Yo no entiendo... comenzaba a explicarme a mí mismo y a querer entender a la gente, que es lo que yo he hecho toda mi vida: querer entender a los demás. Cuando ya había platicado suficiente (con el árbol) me marchaba otra vez a hablar con los hombres, y otra vez a poner la cara que los hombres ponen frente a los hombres, las mujeres frente a las mujeres, y los hombres frente a las mujeres: una cara rara, especial, que no es la cara que uno tiene cuando está solo. Al día siguiente volvía a hacer lo mismo, y ya por rutina me paraba en el mismo árbol. No sé porque yo le fui buscando al árbol, también al que le hablaba —como yo quiero conocer todo, me alimento de conocer a las gentes y de quererlas—... le fui viendo una especie de ojo, las cejas, en el tronco cada árbol —si uno se lo imagina—, tiene una especie de figura, que yo fui conociendo. Y al día siguiente ya fui derecho a él. Yo notaba que él no me contestaba nada, probé a escuchar y hablaba con él, era mi amigo. Iba a buscar siempre al mismo árbol... hay un poco de viento y él hace así con las ramas. Al cabo de un mes que le quiten a uno los terrenos... me quitaron mi árbol, pasaron unas gentes y dijeron: "Pedro, ¿estás loco hablando solo?" Me dio un miedo tan grande que me viesan hablar con un árbol, que *no comprendiesen* que aquel árbol me escuchaba y me comprendía... que dejé de ir durante una temporada efectivamente. Más tarde supe que fueron a ver si era verdad que yo hablaba con un árbol. Pasó el tiempo y cuando volví no encontré al árbol, eran todos iguales, ni sé de que especie de árbol era, eran todos iguales. Me separaron del único que era distinto y ya no lo volví a encontrar. Entonces escribí este verso con el recuerdo de aquel árbol; lo escribí aquí en la Laguna. Tuve el honor de que se publicase por primera vez en



una revista que hacían mis amigos de Torreón, y dice —es una cosa muy sencilla, hecha sin retórica, cuento una anécdota insignificante—, dice así:

*Yo he conocido a un árbol  
que me quería bien.  
Jamás supe su nombre  
no se lo pregunté  
y él nunca me lo dijo:  
cuestión de timidez.  
Nunca vio mi silueta,  
era ciego al nacer,  
por eso a mí me quiso  
lo mismo que yo a él.  
Le dije muchas cosas  
que a nadie más diré,  
más que a la vieja estrella  
que alguna vez hablé.  
El estaba más cerca  
yo palpaba su piel  
a él le dolía el tronco  
a mí el tronco y la sien.  
Un día lo perdí,  
qué amor no perderé;  
pregunté a sus hermanos  
que debieran saber;  
a los hombres que saben  
nada les pregunté.  
Acaso él me buscó  
como yo lo busqué,  
pero los dos andamos  
tan torpes de los pies.  
Cosas, terribles cosas,  
que hoy quisiera saber.  
Nunca me contestó.  
¿Sería mudo también?  
Como el árbol de Heine  
—eso sí que lo sé  
movía la cabeza  
oyendome.*

— (V) Yo creo que después de escucharte aquí, nuestro compañero Levy Aguirre se explica mejor algunos conceptos de esto que decíamos; y, a propósito de abogados, asocio a una persona muy estimable para Pedro y para mí, al licenciado Simó, tal vez tú lo hayas tratado. Y Pedro, ya que hablamos de él, hay una poesía de tu último libro que le ha conmovido profundamente, ¿te acuerdas de ella? Es una poesía que dice: “*De lo que no he vivido si me acuerdo*”, es del “Río de Aguas Amargas” . . .

— (P) Me emociona mucho que el licenciado Simó, que creo que no conocía mi obra, ni casi mi nombre . . .

— (V) En realidad no la conocía.

— (P) . . . se haya comportado conmigo de una manera tan generosa. Es que yo no me acuerdo exactamente de esa poesía, porque es muy breve. No sabía que tú me ibas a pedir eso . . . Yo sí recuerdo que al final dice . . . a ver si los puede retener o contener, contener si son míos, y deciroslos, y al final dice . . . es brevísima y dice . . . No me es posible, no me acuerdo mas que de ese verso. Por algo el licenciado se fijó en ese verso, por algo tuvo la intuición . . . porque de un poeta, si acaso queda algo, quedan tres o cuatro renglones, no poesía, renglones, versos, lo que se llama un renglón es lo más que puede quedar . . . Agarremos a Garcilaso y a Góngora y a todos los poetas clásicos, y decimos ¿Cómo hombre? “Mientras el tiempo duerme en nuestros brazos”; lo que decíamos poco antes de Bécquer. Garcilaso lo tiene: “Vedme morir entre memorias tristes” . . . Es decir, que a todo lo que un poeta puede aspirar, después de luchar y sufrir y morir de pena, queda en tres o cuatro versos, y no en tres o cuatro libros, *en tres o cuatro versos*. El caso es que el licenciado Simó, con esa intuición maravillosa, haya buscado tres versos míos para glosarlos, por ejemplo, ese verso dice:

*“Las horas crecen de noche”*

el otro:

*“De lo que no he vivido  
si me acuerdo . . .”*

demuestra que leyó el libro, y yo en esto de que la gente lea los libros de los poetas, está (bien) que los lea, que yo cuando los amigos me

ayudan a vender los libros, digo siempre: tiene tres precios: aquellos que tienen dinero y no lo van a leer, les cuesta el doble; aquellos que tienen dinero y lo van a leer, les cuesta el precio justo; ahora, aquellos que no tengan dinero y lo quieran leer, se lo regalas. Ya bastante favor nos hacen con leernos. Pero el que lo compra para meterlo en la biblioteca y no lo lee, que lo pague más caro . . . Esa es la poesía, es una manera de dirigirnos humanamente, con los mismos temas que todo hombre emplea —lo emplea en la industria, lo emplea la política, lo emplea la ciencia laboral, en la conducta—. Únicamente queremos expresarnos y decir nuestro concepto humano de la vida y a la vez añadirle, completar esa cosa humana, con lo que es humano de verdad, conceptos de comprensión, de tolerancia, dentro del ansia de libertad, de justicia. ¿Cómo somos buenos? ¿Cómo podemos decir cuál es mi concepto de lo bueno? ¿Cómo deciros cuál es mi concepto de la libertad? Todo eso va reflejado en imágenes y en metáforas que, a su vez, van vestidas con un ropaje: es la retórica. Entonces uno quiere quitarle a la retórica lo más posible, porque presentar las cosas desnudas sería inmoral, según cuentan ahora, entonces hay que presentar las cosas vestidas y se les ponen metáforas. Yo he procurado ir quitando la metáfora, el símbolo, hasta el adjetivo, a ver como puedo decir yo que esto es así, sin más mezcla de nada, sin preceptiva, cómo digo yo que esto es así. Un poemita mío, que no ha aparecido en este libro por cuestiones de imprenta, está muy lleno de erratas . . .

— (Voz) Lo que si me parece un acto de justicia, si me lo permiten los señores, al igual que usted, es recalcar que el ilustre poeta español, don Juan Ramón Jiménez, al igual que usted, luchó y cantó por la noble causa del pueblo español.

— (P) Y en Cuba presidió un acto además, siendo un hombre de una categoría que yo no tengo . . .

— (M) Modestia aparte, Pedro.

— (P) Quiero mucho a Ramón. Él y Antonio Machado han sido mis maestros . . .

— (L) Cuando te parece más grande Juan Ramón, ¿después de 1910 o antes de 1910?

— (P) Si me dices . . .

— (L) ¿Cuándo te parece que Juan Ramón ha llegado a la cúspide de su expresión poética?

— (P) Si me preguntas qué Juan Ramón quiero más, te diré que es el Juan Ramón actual, porque hay que ver cómo pelea por la

poesía, cómo lucha por la expresión... Eso es el gran poeta del mundo porque no deja de buscar. Ahora, ¿cuál puede gustarme a mí más? Eso es aparte, por la obra más o menos analizada, para mí, como yo me alimenté con sus arias tristes, en la etapa aquella de cambio espiritual, en la etapa de "Diario de un poeta recién casado... hasta ahí me quedo... Porque él llegó exactamente a dar un tono a la poesía española, pero ¡con verdad! Cuando él escribe aquello de "Platero y yo", en una prosa que es poesía pura, expresa tanta ternura en lo que él hablaba, tanta verdad poética en su lenguaje, en su forma de expresión, en su manera de calcular, que la idea que yo alimentaba no me venía de Antonio y de mi papá y de todos los clásicos, porque en la poesía, nadie que sea poeta viene de otra cosa que no es de la poesía...

— (V) Te voy a interrumpir. A propósito de Antonio Machado por ahí había una cosa, que aunque a ti no te gusta decir y menos grabar una cosa así: ¿te acuerdas de aquello de "yo voy sembrando caminos"? ¿Lo dices?

— (P) Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, son los dos maestros de la poesía española... Todo depende del tiempo, de lo que dure esto y de lo que diga el mandamás del mundo, dueño de esto (alusión al Chato Gómez) y que es de lo más generoso...

— (L) Voy sembrando caminos de la tarde...

— (P) Esa poesía tiene orígenes. La grandeza de Machado se podría explicar con dos poesías suyas: la una con respecto al Madrigal, que le responde a Cetina, y esta con respecto a una poesía que es de Rosalía de Castro. Rosalía de Castro habla de un dolor como una espina, y que nunca se le quita, y ¿qué hago yo con este dolor si es como una espina? Y la poesía es maravillosa, la de Rosalía. Entonces esta poesía famosa de Antonio es una glosa, casi una traducción de la poesía de Rosalía de Castro; la única diferencia está en que Antonio le cambia el concepto. Antonio Machado, el maestro, era un hombre excesivamente humano, lleno de verdad por todas partes, le salía la verdad hasta por la corbata esa que se ponía él, y el cuello de pajarita. Todo era verdad en él: el traje anticuado en él era verdad y tenía vida, adquiría vida, adquiría verdad el cuello de pajarita. Entonces cuando dice Rosalía de Castro —y cuenta ella, no lo sé de memoria, pero en el fondo es la misma idea—, "se me clavó un dolor como una espina" y refiere sus penas por ese dolor clavado en el corazón, como una espina. El maestro, el verdadero

maestro, agarra el tema y dice —quisiera yo que este poema lo escucháseis con una pequeña glosa, él cuenta una anécdota y no se refiere a nada, está lleno de paisaje y alude, de tarde en tarde, a lo suyo, el campo y el viento y qué me ocurre a mí . . . pero el cambio prodigioso, maravilloso de él está en que la espina, cuando se la arranca, la echa de menos—. Dice:

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polyorientas encinas! . . .  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero . . .  
—la tarde cayendo está—.  
“En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día;  
ya no siento el corazón.”*

*Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:  
“Aguda espina dorada,  
quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada.”*

Pues todas son lo mismo, los poetas no cambian, por ejemplo ustedes recuerdan perfectamente eso de “Ojos claros, serenos, si de dulce mirar sois alabados, por qué si me miráis, miráis airados”, termina diciendo: “Ya que así me miráis, miradme al menos”; agarra el tema Antonio que es un hombre triste y pobre, humilde, pobre,

porque fue pobre toda su vida, y humilde siempre, no pidió nada a nadie, tuvo un amor y se le murió rápido, y vivió en el recuerdo de aquel amor toda su vida, y los demás fueron fugitivos. No volvió a encontrar una mujer a quien querer y él entonces escribe un madrigal, que mejora un tanto al de Cetina, y que con el tiempo se verá . . . que se quedará hecho un cuento, quedará vivo el de Antonio, porque Antonio dice, dos cosas le añade: primero, a los ojos los compara no con esta luz, sino con la luz primera, la luz que uno ve cuando nace, la primera vez que uno ve, eso es la luz. Ni son azules ni son negros, ni son nada, ojos claros no son nada, tus ojos son la luz, además le dice: "yo no quiero que me mires, yo quiero mirarte, yo no pido" y escribe por primera y única vez un madrigal que dice:

*Si yo fuera un poeta  
galante, cantaría  
a vuestros ojos un cantar tan puro  
como en el mármol blanco el agua limpia.*

*Y en una estrofa de agua  
todo el cantar sería:*

*"Ya sé que no responden a mis ojos,  
que ven y no preguntan cuando miran,  
los vuestros claros; vuestros ojos tienen  
la buena luz tranquila,  
la buena luz del mundo en flor, que he visto  
desde los brazos de mi madre un día".*

Llegar a eso es llegar a la perfección de la poesía. "La buena luz del mundo en flor, que he visto desde los brazos de mi madre un día"; ¡se parecían los ojos a la primera luz que él vió! . . . Ahí no hay ni verde, eran claros porque era la primera luz, la claridad va unida a la luz. Ahí está un adjetivo de los vuestros "claro", pero lo seguro es que la forma se parecía a "la luz que he visto desde los brazos de mi madre un día". Él abre los ojos como un niño chico, y ve la luz: los ojos de aquella mujer se parecían a la luz que él vio por primera vez, y él, que es humilde y modesto y pobre y poeta —que es ser dos veces pobre—, dice: "ya sé que no responden a mis ojos, que ven y no preguntan cuando miran", no espera la reciproci-

dad de "ya que así miráis, miradme al menos" de Gutierre de Cetina; pero él no quiere que lo miren, le basta con mirar, pues es un pobre poeta y solitario, no quiere que lo miren, se contenta con mirar y está sumiso, ¡se contenta con mirar! A veces un versito... se me antoja, no es que yo lo... me da un poco de pena después de estos...

— (L) Los poemas tuyos son tan buenos como los de tus maestros.

— (P) Eso dicen algunos amigos míos que yo quiero mucho, pero a mí me dá mucho miedo pensar que no lo son. Yo emulo lo que ellos han hecho, y sé que está hecho; lo que yo he hecho hasta ahora no sé yo si es verdad que está bien, y sí me da mucha alegría el considerar que no están realizados, y es que tengo ganas de hacerlo; eso me da vida, mi vida es que no está dicho lo que yo creo que puedo decir...

— (L) Nos ibas a decir un poema tuyo que tenías un poco olvidado.  
(*Confusión por algunos brindis*)

— (P) Tomo esta copa y brindo por Torreón...

— (L) Al que algún día le dedicarás un verso.

— (P) ¡Por Torreón, por Navarrete, por el Chato Gómez y por los presentes...! Yo quería esto que el otro día dije y que no sé... claro, es tan breve, a ver si lo entendieron bien. La poesía entre los poetas, como deben ser perpetuamente perseguidos, abandonados por todos, cuando son auténticos, significa una posición rebelde del poeta contra su sociedad. Lo malo está en cuanto un poeta no se encuentra abandonado, ¿qué hace uno si toda la gente le ayuda? ¿qué hace un poeta cuando todo el mundo lo quiere, si él no vive de lo contrario? Uno vive del amor que uno les tiene a las gentes, pero en cuanto la gente le devuelve a uno el amor, uno no sabe qué hacer... y, ¿qué escribo, entonces? Qué dá uno si no lo tiene... iba a decir una cosa tan rara, como que las personas son distintas... la derecha y la izquierda... bueno, la derecha de atrás porque le gusta la poesía, pero si es de izquierda... y el español y el mexicano y el andaluz y el liberal y el comunista y el poeta, y es por eso... ¿cómo pueden haber conseguido eso?... y es que no se puede conseguir eso mas que por ser buena persona, porque nunca he hecho daño a nadie y porque no puedo devolver, que es lo que a mí me importa, ¿cómo devuelvo lo que me dan?... Y entonces escribí estos versitos que dije el otro día, al final del acto:

*Cuando están tristes los pobres,  
—que casi siempre lo están—  
no es porque nada tienen, es  
porque nada tienen que dar.*

— (V) Oye Pedro, cambiando un poco el tema, y recordando que tú me has dicho una vez que escribiste unos versos en Oaxaca, de la cual yo guardo muy gratos recuerdos . . . creo que está equivocado el libro ese, ahí comienza diciendo: “*Y bien aquí estoy muerto*”, es de la Antología de Nuevos y Viejos Poemas, precisamente muy buenos. Creo que no los conoces tú Abraham . . .

— (L) Yo no.

— (P) No he tenido una gran memoria, pues los años me la van quitando. Lo escribí en Oaxaca y dice:

*Y bien, aquí estoy muerto.  
Todavía a la noche  
sentía el pulso quedo  
y ahora aguzo el oído  
y no siento el silencio.*

*Mis carnes miserables  
recuperan su hielo.*

*Mi sangre se ha cansado  
de caminar sin cuento.*

*Mi corazón detuvo,  
por fin, su penduleo.*

*Mis ojos están hartos  
de no encontrar el cielo.*

*Tierra para la tierra,  
aquí empieza mi sueño.*

*¡Y no me llames más  
porque no me despierto!*

Es un tema de muerte y de cosas, pero ten en cuenta que uno anda



exiliado de su tierra y se le han ido muriendo a uno los familiares, y justamente cuando se le muere a uno alguien, se muere uno un poquito . . . Se ha muerto mi padre, mi madre, mi hermano, uno siente morir justamente en la forma que ocurre a aquella gente con quién uno ha andado, con los cuales uno ha vivido, con los cuales ha convivido; si te quitan una convivencia de alguien . . . A mí, entre la cosa de Franco, y la guerra y el exilio, se me muere la gente, a todo el mundo se le muere, pero a uno le gusta verlos morir, sentirlos cerca, a mí se me han ido muriendo lejos, lejos, sin verlos, sin yo poder atenderlos, sin yo poderlos ver, y ello lleva el tema de la muerte, primero porque es natural, porque todos vamos a morirnos, no va a sobrevivir ninguno, sobre todo es porque me estoy muriendo, se me está muriendo la gente y se me está muriendo mi pueblo, y la humanidad se está muriendo; no es que se vaya a morir del todo, después de que uno se muere vienen otros; la muerte no es nunca definitiva, la muerte dura, le hace a uno daño mientras es momentánea, pero ya muerto nace la vida . . . A mí me duele la muerte de ciertas culturas, y ahora salen esas gentes con bombas atómicas, provocando guerras y matando las casas, y matan los edificios y matan los museos . . . Entonces yo estoy sintiendo la muerte, eso no quiere decir que sea la muerte definitiva y podrá nacer la vida, pero sería bonito conservar cosas, cosas que nos dejaron los padres y los abuelos, pues de eso vivimos, de lo que nos dejaron ellos. Si de pronto perdiéramos todo el idioma y todo lo que logré aprender, o que perdiéramos toda la conducta yuviéramos que aprender a ser personas decentes, pero como son ejemplos, ejemplaridades, de eso vivimos . . . de gente liberal, honesta . . . si olvidamos todo eso y comenzamos a aprender, tardamos siglos en aprender y nos pegamos bocados unos a otros; que gusto conservar lo bueno que haya quedado, que la humanidad ha procurado, y no asesinarlo de una sola vez; aunque poco a poco se van acabando las cosas y vuelven a crecer y a nacer de nuevo, pero lo grave es . . .

— (V) Ya que hablamos de la muerte, por qué no nos dices tú esos sonetos tuyos, ya sabes a cuáles me refiero . . .

— (P) Hablar de la muerte . . .

— (V) Tienen muchos recuerdos para mí. En una ocasión te acompañé a Parras y te los oí decir.

— (P) Ahí los dije la primera vez, en casa del doctor Pichardo. Esos versos por primera vez se han dicho en Parras . . . Ahí están, al final de la Antología. Aquí los escribí . . . Yo venía escribiendo-

los durante ocho o diez meses, aquí los terminé. Coincidió con que me invitaron a Parras, y en Parras dije por primera vez ese poema . . . Luego se publicó en un libro mío, en esa Antología.

— (V) Umbrales de la Muerte.

— (P) Fueron escritos en Monterrey, terminé en Torreón y de aquí, ustedes, me llevaron a Parras. Unos médicos que había ahí . . .

— Zamudio, Pichardo. Por cierto que el doctor Pichardo tenía una muchachita que declamaba fantásticamente.

— (P) Y estuve yo todo un día en Parras, me halagaron mucho y estuve muy a gusto, porque me trataban maravillosamente . . . Son unos sonetos que yo escribí en un momento determinado en que me sentí morir. En Monterrey empezó a fallar la cosa: la presión arterial baja y yo me sentía muy mal. De pronto ví que la cosa venía mal. A mí nunca me ha dado miedo la muerte, me da miedo la vida, es decir, no quedar decentemente en la memoria de los que me hayan conocido. Yo quiero que me conserven el recuerdo, me quiero morir exactamente igual que he vivido. Y cuando la vi cerca me puse a dictar versos, cosa que nunca hago. Yo empecé, los corregí, aquí los terminé en Torreón y los dije en Parras por primera vez, aparecen en mi Antología, dicen:

*Sin otra compañía  
que la palabra que balbucea su sentido,  
con la frente apagada y el alma en agonía,  
sin aguas que alimenten mi vista ni mi oído.*

*Las cosas han perdido  
su color y su forma, la luz su melodía  
y el mundo de los astros su perenne latido  
que es corazón de Dios y radiante eufonía.*

*Anegado en silencio yo silencio segrego.  
Lo que es ya no existe; lo que fue no ha nacido.  
Ni un resquicio siquiera para el último ruego.*

*Vivo y muerto a la vez, alerta y ciego,  
sin armas ni herramientas, que las hurtó el olvido  
¡aún quiero interpretar este inmortal sosiego!*

\* \* \*

*De ti, silencio, nacen  
la paz de dulces venas, las solitarias naves.  
Sobre tu tierno césped siglos y mundos yacen  
sin perturbar el vuelo de sus briznas suaves.*

*De ti nace la espuma  
sin golpear el hombro de la sufrida piedra,  
de ti la blanca bruma  
que eleva al cielo su implorante yedra.*

*Los pájaros sin ramas y sin nido  
cantan gloriosamente en tu abrigado  
seno de vieja madre comprensiva.*

*La sangre sin calor y sin latido  
fluyendo por tu valle soterrado  
cultiva en viva luz su siempreviva.*

\* \* \*

*Isla petrificada sin árboles ni céspedes  
desentrañado mar de retenido aliento  
aire deshabitado de musicales huéspedes  
y cielo riguroso de gris y duro acento.*

*Listo el salto del alma por el ágil vacío  
rumbo firme a la nada:  
blanca la mente, negra la vista, azul el frío  
y erguidos ante Dios el miedo y la mirada.*

*Ni el viento de tus barbas precipita mi paso  
ni lo conlleva el monte de tu implacable frente.  
Aquí estoy, aquí estaba ya cuando tú naciste.*

*En unánime vuelo van mi aurora y mi ocaso.  
Como estatua de sal te miro fijamente,  
porque tú eres mi Dios y yo estoy triste.*

\* \* \*

*Para mi nunca un monte, para mi cuerpo un llano,  
ríos para mis brazos, mares para mi aliento.*

*Tendido como un tronco en el arcano  
suspendo el corazón y el pensamiento.*

*Cuántos siglos viví con este anhelo  
de tumbarme a lo largo de mi vida  
hasta tocar con la mirada el cielo  
y con los pies la sombra enternecida.*

*Flotar suave por el tiempo inerte  
olvidándome lento de mí mismo  
hasta quedarme transparente y hueco.*

*Traspasar los umbrales de la muerte  
y hundirme poco a poco en el abismo  
sin fondo, sin orillas y sin eco.*

Esto fue dicho en Parras, me llevó el licenciado, y Federico Elizondo,  
gran amigo. Yo me acordaba de unos médicos . . .

*(Fin de la grabación)*

## A LO LEJOS

*Por Antonio Flores-Ramírez*

EL ANDAR oscilante de esas piernas —que, según él, ya no le obedecían— llenaba su trayecto de titubeos. Su marcha parecía remedar, empequeñecidamente, aquella otra con que trazaba por el mundo un zig-zag incoherente, sin meta precisa o definida. Las horas negras rodeaban de silencio su cabeza de mochuelo y su sombra pálida iba quedando embarrada a las calles desiertas. Súbitamente, un alto que truncaba la frase. Después, un reemprenderla que la anudaba. La ancha mano semicerrada extendía el dedo índice para alisar la pelambreira detrás de las orejas. Monologaba —¿él, o su cuerpo?— sus versos y los de otro; para el caso, era lo mismo. Quizá donde Machado canta se oía también su voz que loaba a Sevilla, a su Guadalquivir, a España misma.

Vivió en silencio y así quiso vivir. Tal vez por ello todo él era una gama de grises: canas, vestido, versos, vida. Una intensa y castigada melancolía que fue la tónica desde su juventud. Algunos poemas de ese bello libro llamado *El Ala del Sur* escapan a ese trascender de tristeza y eludieron su conmovida desesperanza. Sin embargo, fueron la excepción.

A fuerza de ser introvertido, algunas veces tuvo confidencias desleídas en los sorbos de un brebaje resignadamente aceptado como café. Así fue posible saber cosas vivas de Alberti, de García Lorca, de Salinas, relatadas con ese calor humano que de él escapaba como un ectoplasma. Su franciscanidad le llevaba o le arrastraba a creer en la bondad congénita de los hombres, aun de aquellos que le hi-

cieron algún mal.

Jamás tuvo una palabra dura para quienes, desde su soberbia, pretendieron negar su calidad poética, silenciando su nombre. Tampoco la tuvo para la insidia de los que le persiguieron con odio. Ello no obstante, puesto que el mundo sigue lleno de locura, como último recurso propugnaba el advenimiento de una era de silencio durante la cual callarán todos los poetas, todos los escritores, todos los filósofos; hasta que los horteras se convenzan de que solamente pueden vivir merced a aquellos.

Recorría el país, dando conferencias. Hoy en Torreón, mañana en Monterrey. Aquí caía de vez en cuando, en el Horreo para charlar con quien quería oírle, para permanecer ensimismado y a oscuras. Se perdía su huella. Quizá ni él mismo sabía que la dejaba. Su vida era difícil, aun siendo de tanta parvedad. El hoy se le confundía con el ayer. Nunca con el mañana, puesto que éste no lo había para él. Vivía entre brumas. Trazaba en pedazos de papel de estraza este y aquel versos, para ir formando sus propios engramas y construir, más tarde, algunos de aquellos sus magníficos poemas que nadie recogería. El sí fue un gran poeta. Nunca quiso fungir de hombre bíblico que, dicotómicamente, fuera tomado en cuenta por una escasa posteridad. No era viejo, aunque lo parecía. Ni intentaba que le tomaran como tal y le reverenciaran. Su cayado era su propia sombra. Tal vez por eso a las veces se derrumbaba. Quienes fuimos sus amigos le oíamos o le huíamos inexplicablemente. Un día murió. Su nombre fue Pedro Garfías. Long ago and far away . . .

## PASTOR DE MIS SOLEDADES

*Javier Villarreal Lozano*

Como a tantos otros, la Guerra Civil le arrebató su España y le impuso la trashumancia por castigo. Como tantos otros, encontró su segunda tierra en México, y formó parte de la espléndida generación cuya presencia vivificó el arte y la literatura de nuestro país. Como casi todos ellos, se definió "trasterrado", no exiliado, pues vivió aquí como pudiera haber vivido en una extensión ultramarina y fraternal de su patria. Hace ya cincuenta años se despidió de su blanca Andalucía, y se llevó sus ansias de libertad y sus sueños a vagar por horizontes ajenos: Inglaterra, Francia, México. Era un poeta con las alforjas llenas de sueños y dolores, de amores y soledad; sobre todo de soledad.

*Aquí estoy sobre mis montes,  
Pastor de mis soledades,  
Los ojos fueron clavados  
Como arpones en el aire,  
El cayado de mi verso  
Apuntalando la tarde.*

Se llamaba Pedro Garfias. Era un poeta que casi no escribía versos: los decía. Su obra fue recogida por sus amigos y admiradores que la oyeron de sus labios en tabernas ruidosas, llenas de humo y de voces destempladas. Su bibliografía es mínima a causa de la dispersión y a la despreocupada actitud del poeta. Pero no

obstante lo escaso de su producción recogida en volúmenes, Garfias es uno de los grandes poetas españoles de la *Generación del 29*. Su nombre no desluce -¡por supuesto que no! al lado de los de Altamirano, Alberti, Gerardo Diego, Bergamín o Aleixandre.

Fue, eso sí, un poeta vagamundo. Su errabundez incurable lo llevó hasta los sitios más insólitos: Monterrey y Torreón, por ejemplo. Parecía huir de las grandes ciudades, de las mafias literarias y prefería las ciudades provincianas, domésticas, como su Córdoba natal. En Torreón, en los años 50's, Pedro Garfias fue el centro de un entusiasta grupo de gentes que hablaban de poesía, mientras sus paisanos lo hacían de quintales de algodón y de préstamos refaccionarios. Aquella peña, vista con desconfianza por sus laboriosos y pragmáticos coetáneos, se consolidó alrededor de Garfias. Algunos descubrieron vocaciones literarias soterradas al escuchar al poeta. Los más pusieron al día las suyas y se atrevieron a sacarlas de los rincones oscuros en donde se esconden los vicios secretos.

Las conversaciones de Garfias sobre el amor, la vida, la muerte y la palabra, se extendían hasta los primeros gallos de la madrugada. Mesta, Viscaino Hernández, Rafael del Río, eran atento auditorio del cordobés. A uno de ellos -no sabemos a ciencia cierta cuál-, se le ocurrió la brillante idea de grabar las amenas charlas de Garfias. Hoy, algunos afortunados poseen copias de las cintas magnetofónicas, y las guardan como tesoros. Y lo son. La voz de Pedro Garfias, gracias a un milagro electrónico, se deja oír con su ceceo andaluz y sus metáforas luminosas, está viva, como viva está su poesía.

Federico Elizondo Saucedo, hombre de libros y de pluma, se propuso transcribir los coloquios garfianos. Con paciencia y gran afecto, Elizondo Saucedo desentrañó las frases, en ocasiones un poco taravillas y arrebatadas, y ha escrito un libro que recoge las largas noches del poeta. Es de esperar que el libro salga pronto a la luz pública, y que de alguna manera se revivan las ideas de Garfias, su elocuencia poética, como una avenida tumultuosa de figuras, y su sapiencia de hombre de vivir intenso, de aquel que burla burlando le recompuso la plana a don Antonio Machado, en unos versos donde deja constancia de su sed de amistad:

*"Quien habla solo,  
espera hablar a Dios un día",  
dijo el Maestro Antonio.  
Perdóneme, Maestro:*

*Quien habló solo, le hablará al demonio.*





"	"	- Don José García Rodríguez (Nota)	47	5
"	"	Entre Historias y Consejas	43	7
"	"	- José García Rodríguez	12	9
Flores Aguirre, Jesús.-		Dos Nocturnos	37	7
"	"	" - Meditaciones sobre la Cruz del Sur	42	9
Flores Ramírez Antonio.-		Antoine de Saint-Exupery	28	1
"	"	" - Jean Giraudoux	12	2
"	"	" - Tagmar del Mar	44	2
García Rodríguez, José.-		El Premio Gordo	27	4
"	"	" - Cuento del Albañil	36	8
"	"	" - Poesía Religiosa en México	21	9
"	"	" - El Alma Ciega	33	9
Garfias, Pedro		- Poemas	48	9
González Calzada, Manuel.-		Margarita Paz Paredes	21	8
González, Federico Leonardo.-		Palabras en la Sombra	29	11
Henríquez Caubin, Julián.-		Leyendas del Desierto	40	2
Herrera, Emilio		- Arenillas del Nazas	34	1
"	"	- Arenillas del Nazas	37	2
"	"	- La Pipa	31	5
Herrera, Rubén		- Oleos		1
Iturbide, Agustín de		- Carta	32	4
Krongold, Max		- Toyland	15	10
León Felipe		- La Radio es un Gran Confesionario	4	5
Lira, Carlos A.		- Carta de Iturbide	32	4
Lira, Miguel N.		- Corrido de Manuel Acuña	4	6
Lourdes, Manuel Guillermo.-		Oleos	36	2
"	"	" - La Pluma de Palavicini	43	3
Mesta, Enrique		- Intersubjetividad	25	1
"	"	- Ser y Saber	4	2
"	"	- Prolegómenos a Nueva Sociología	26	3
"	"	- Metafísica y Etica	4	4
"	"	- La Filosofía en México	10	5
"	"	- Contradicciones Axiológicas	4	7
"	"	- La Sociología y la Crisis	4	8
"	"	- Materia, Energía y Alteración	5	10
Mora, Carmen de		- El Libro de las Voces	25	4
"	"	- Poema Ciudadino	19	10
"	"	- Nota Submarina	21	10
Mora, Manuel R.		- Lizandro Chávez Alfaro	34	10
"	"	- Poema en Tres Cantos	33	11
Moreira Cobos, Rubén.-		Homenaje a don José García Rodríguez	7	9
Moreno Pablo C.		- De la Universalidad del Ser	21	1
"	"	- Surgió una Poetisa	41	1
"	"	- Enrique Larreta	35	4
"	"	- Manuel Acuña	29	6
Nandino, Elías		- Poema	26	8
Niño, José Antonio		- Sonetos	31	2
"	"	- Laudanza de Torreón	10	3

" "	- Paraíso del Sur	31	8
Novo, Salvador	- Decimos Nuestra Tierra	9	6
Ortiz de Montellano, Bernardo	- Trino	7	5
Othón, Manuel José	- Cansancio	22	4
Paz Paredes, Margarita	- Andamios de Sombra	5	3
" "	- Nuevamente la Tierra	18	8
Río del, Luis Felipe	- El Sueño Eterno	13	6
" "	- Luto en las Letras Mexicanas	40	11
Río, Rafael del	- Los días	14	1
" "	- A una Flor del Desierto	16	1
" "	- Vesperales	40	1
" "	- Por los Claros Caminos	42	2
" "	- Voz de Silencio	45	3
" "	- El Poema de los 7 Colores	45	3
" "	- Otlón en Lerdo	19	4
" "	- Imágenes Desterradas	42	4
" "	- Inspector de Calendarios	45	8
" "	- La Poesía Constante	5	11
Rodríguez, José Ma.	- La Primera Junta Revolucionaria	39	7
Rodríguez Villarreal, Alvaro	- Plenilunio	34	4
Romero, Héctor Manuel	- La razón de don Quijote	34	3
" "	- Novelas con Corset	40	10
" "	- Triángulo	43	2
Sánchez de la Fuente, Felipe	- El Automatismo; Drama (del Hombre	4	1
" "	- Sinfonía del Río Prisionero	16	2
" "	- Triángulo	43	2
" "	- Anfora	44	2
" "	- ¡Salve, Poetas!	19	3
" "	- Oculta Voz	15	4
" "	- González Martínez y su Poesía	19	5
" "	- Retorno al Canto	23	7
" "	- Al Poeta de las Horas Iluminadas	11	9
" "	- El Místico Retorno	12	10
" "	- Anima Vitrix	13	11
Sánchez Matamoros, Joaquín	- El Crisantemo Celeste	39	5
" "	- La Esperanza de Sísifo	31	7
Scaccioni Herrera, Dora	- Oleos		5
Siller, Rodolfo	- Aquel Sueño	37	1
Suárez de Alcocer, María	- Estilística y Temática	34	9
Tilman, César Z.	- Gritos en la Niebla	34	1
" "	- Gritos en la Niebla	37	2
" "	- Caso Judicial	42	7
" "	- Se llamaba Lunes	23	10
Vázquez, Carlos	- Semblanza de Manuel M. Ponce	27	2
Villarello, Ildelfonso	- El Maestro Rubén Herrera	23	1
" "	- Dora Scaccioni Herrera	24	5
Vizcaino Hernández, Salvador	- Pedro Garfias	8	1

”	”	”	.- Opuesta Voz	41	3
”	”	”	.- Romance del Viejo Perú	46	4
”	”	”	.- La Hora Vencida	27	5
”	”	”	.- Israel y la Civilización	48	5
”	”	”	.- Acuña y su Tiempo	17	6
”	”	”	.- Del Amor Extinto	39	8
”	”	”	.- Después	31	10
”	”	”	.- Enrique Mesta y Torreón	25	11
”	”	”	.- Elegía a una dulce mujer	37	11

*(Las viñetas de la Revista fueron hechas por Magda Briones)*

# NUEVO CAUCE

## DIRECTORIO

Director:

*Federico Elizondo Saucedo*

Administrador:

*Alonso Gómez Aguirre*

Redacción:

*Enrique Mesta*

### INDICE GENERAL DE AUTORES

6 Números: Julio de 1965 a junio de 1968)

#### AUTORES Y TITULOS

	No.	Pág.
Alboreo Culebro, Carlos .-	4	16
Cabello Flores, Ernesto .-	5	14
Calderón Vega, Luis .-	5	17
Díaz de León, Manuel .-	5	48
Díaz Durán, Juan Antonio .-	1	41
(de lo Social	1	12
Elizondo Saucedo, Federico .-		
Enrique Mesta y la Filosofía	2	41
Exploraciones Antropológicas	3	45
Asdrúbal		
Un Deficiente Estudio sobre	4	45
(Desarrollo Económico		
Desarrollo Económico y	5	54
(Transculturación		
"	5	54
Flores Aguirre, Jesús .-	3	12
García Rodríguez, José .-	5	9
Garfias, Pedro .-	7	17
" " .-	7	26
Herrera, Emilio .-	7	33
Ibarborou, Juana .-	3	3
Isunza Aguirre, Agustín .-	3	24
" " .-	4	36
" " .-	5	36
Mac-Kinney R., Cicero .-	4	27
Marcó Aurelio (Jaime Simó) .-	2	21
Menéndez Samará, Adolfo .-	1	17
Mesta, Enrique .-	1	5

"	"	.- Veinte Años Después	2	3
Mora, Carmen de		.- Somos el Hombre	2	49
"	"	.- Sitio de la Humildad	3	31
"	"	.- El Poema Intimo	4	21
Moreno, Pablo C.		.- Notas Históricas de la Laguna	3	5
Olvera Martínez, Octavio		.- El Contador Público	1	45
Rejano, Juan		.- Poesía e Historia	7	5
Río, Luis Felipe del		.- A Propósito de Flores Aguirre	3	28
Río, Rafael del		.- Gracias, Mi Amor	1	40
"	"	.- Alvaro Rodríguez Villarreal	2	51
"	"	.- Panorama de Jesús Flores Aguirre	3	19
"	"	.- Ateneo	5	34
Robles de la Torre, José L.		.- Monedas Mexicanas	1	34
"	"	"	2	26
"	"	"	4	36
Rodríguez Villarreal, Alvaro		.- El Pato	3	40
"	"	.- El Hombre en el Espacio	2	12
"	"	.- Tres Poemas	4	24
"	"	.- Poeta en Soledad	5	30
"	"	.- Poema del Acabado Amor	5	32
"	"	.- Poemas	7	35
Rujz Denda, Juan		.- Librescas y Estimativas	5	52
Sánchez de la Fuente, Felipe		.- Siluetas de la Espera	1	38
"	"	"	2	41
"	"	"	3	6
"	"	.- ¡Salve América!	5	19
"	"	.- Elegía	7	32
Sánchez Matamoros, Joaquín		.- Regalos Históricos	1	30
"	"	.- Triunfos Conmovedores	2	30
"	"	.- Los Ilustres Desconocidos	4	30
Siller, Hildebrando		.- A Manera de Retrato	5	12
Valdés Carrillo, Antonio		.- De la Fundación del Ateneo	5	5
Valdés, J. de la Luz		.- Elegía	3	22
Valle, Joaquín del		.- Carlos Albores Culebro	4	5
Villalobos Tagle, Jacobo		.- El Instituto Regional de la Laguna	2	69
Vizcaino Hernández, Salvador		.- Semántica de Torreón	1	25
"	"	.- Apenas un Ensueño	2	41
"	"	.- Jaime Simó	2	57
"	"	.- México 64	3	46
"	"	.- Ha Muerto Pedro	7	13

"	"	- Veinte Años Después	2	3
Mora, Carmen de		- Somos el Hombre	2	49
"	"	- Sitio de la Humildad	3	31
"	"	- El Poema Intimo	4	21
Moreno, Pablo C.		- Notas Históricas de la Laguna	3	5
Olvera Martínez, Octavio		- El Contador Público	1	45
Rejano, Juan		- Poesía e Historia	7	5
Río, Luis Felipe del		- A Propósito de Flores Aguirre	3	28
Río, Rafael del		- Gracias, Mi Amor	1	40
"	"	- Alvaro Rodríguez Villarreal	2	51
"	"	- Panorama de Jesús Flores Aguirre	3	19
"	"	- Ateneo	5	34
Robles de la Torre, José L.		- Monedas Mexicanas	1	34
"	"	"	2	26
"	"	"	4	36
Rodríguez Villarreal, Alvaro		- El Pato	3	40
"	"	- El Hombre en el Espacio	2	12
"	"	- Tres Poemas	4	24
"	"	- Poeta en Soledad	5	30
"	"	- Poema del Acabado Amor	5	32
"	"	- Poemas	7	35
Rujz Denda, Juan		- Librecas y Estimativas	5	52
Sánchez de la Fuente, Felipe		- Siluetas de la Espera	1	38
"	"	- Siluetas	2	41
"	"	- Jesús Flores Aguirre	3	6
"	"	- ¡Salve América!	5	19
"	"	- Elegía	7	32
Sánchez Matamoros, Joaquín		- Regalos Históricos	1	30
"	"	- Triunfos Conmovedores	2	30
"	"	- Los Ilustres Desconocidos	4	30
Siller, Hildebrando		- A Manera de Retrato	5	12
Valdés Carrillo, Antonio		- De la Fundación del Ateneo	5	5
Valdés, J. de la Luz		- Elegía	3	22
Valle, Joaquín del		- Carlos Albores Culebro	4	5
Villalobos Tagle, Jacobo		- El Instituto Regional de la Laguna	2	69
Vizcaino Hernández, Salvador		- Semántica de Torreón	1	25
"	"	- Apenas un Ensueño	2	41
"	"	- Jaime Simó	2	57
"	"	- México 64	3	46
"	"	- Ha Muerto Pedro	7	13

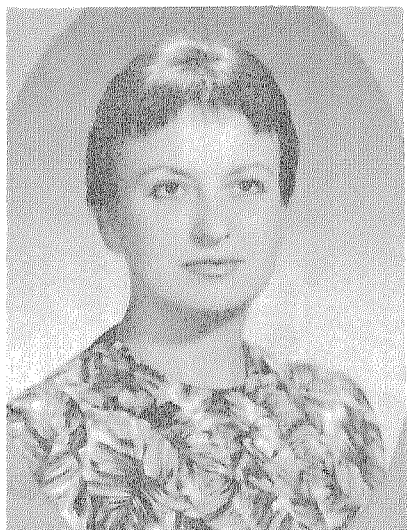
## NUEVO CAUCE

*Personas e Instituciones que colaboraron al sostenimiento:*

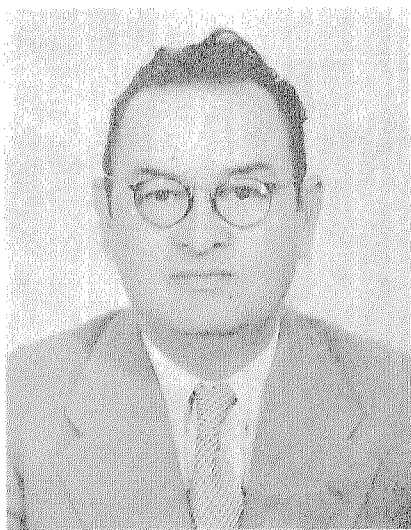
	Números
América, Cía. General de Seguros, S. A.	4
Banco Comercial Mexicano, S. A.	1,2,3,4,5,7
Banco de Comercio de Torreón, S. A.	4,5
Banco Lagunero, S. A.	1,2
<i>D. José F. Ortiz</i>	
Banco Nacional de México, S. A.	2,3,4,5,7
Centro Bio-Químico del Norte, S. A.	2,3,4,5,7
<i>Dr. Alvaro Rodríguez Villarreal</i>	
Cía. Comercial Cimaco, S. A.	1,2,3,4,5,7
<i>D. Elías Murra</i>	
Cía. Embotelladora Mexicana, S. A.	1,2,3,7
<i>D. Angel Camargo</i>	
Club Rotario de Torreón	5,7
Distribuidora de Acero Laguna, S. A.	4,5,7
Escuela de Comercio y Administración	1,2,3,5
<i>C.P. Octavio Olvera Martínez</i>	
Escuela de Medicina	5
<i>Dr. Manuel Medina</i>	
Escuela de Odontología	5
<i>Dr. Eduardo Rodríguez Sada</i>	
Escuela Preparatoria "Venustiano Carranza"	5
<i>Dr. Carlos Monfort Rubin</i>	
Industrial Jabonera "La Esperanza", S. A.	1,2,3,4
<i>D. Domingo Valdés Villarreal</i>	
La Unión, Cía. Jabonera de Torreón, S. A.	1,2,3
<i>D. José Valdés Villarreal</i>	
<i>D. José Valdés Gómez</i>	
Mobiloil de México, S. A.	3,5,7
Presidencia Municipal de Torreón	1,2,3,4,5,7
<i>Ing. D. Heriberto Ramos González</i>	
<i>D. Rodolfo Guerrero González</i>	
Torreón Jardín, S. A.	7
<i>Arq. Jerónimo Gómez Robleda</i>	
X.E.T.C. Radio Mayrán	1,2,3,4,5,7
<i>D. Alonso Gómez Aguirre</i>	



la gente que hizo  
CAUCE y NUEVO CAUCE



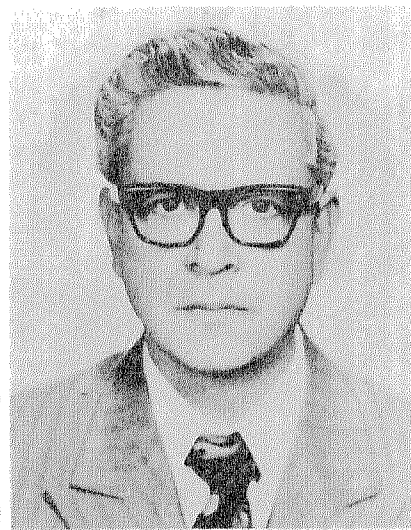
*Magdalena Briones*



*Alonso Gómez Aguirre*



*Pablo C. Moreno*

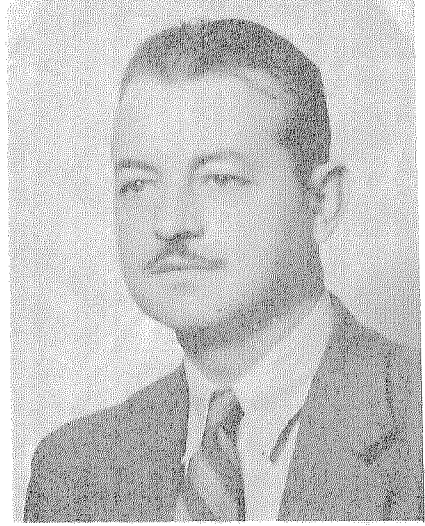


*Lic. Salvador Vizcaino Hdz.*

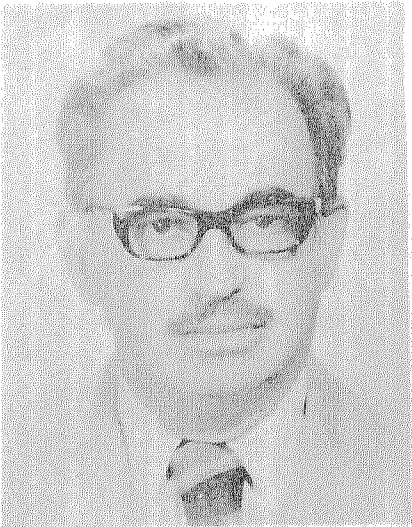
la gente que hizo  
CAUCE y NUEVO CAUCE



*Rafael del Río*



*Emilio Rodríguez Lobo*



*Lic. Ernesto Cabello Flores*



*Joaquín Sánchez Matamoros*

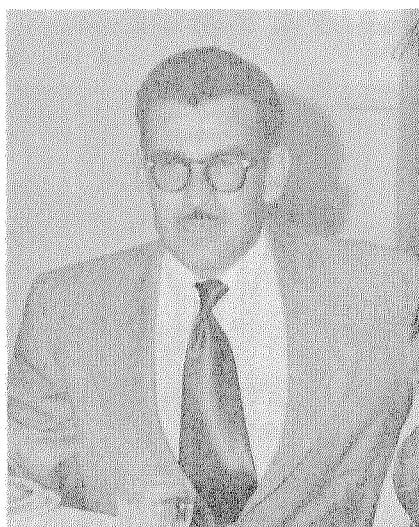
la gente que hizo  
CAUCE y NUEVO CAUCE



*Dr. Alvaro Rodríguez Villarreal*



*Lic. Felipe Sánchez de la Fuente*



*Federico Elizondo Saucedo*



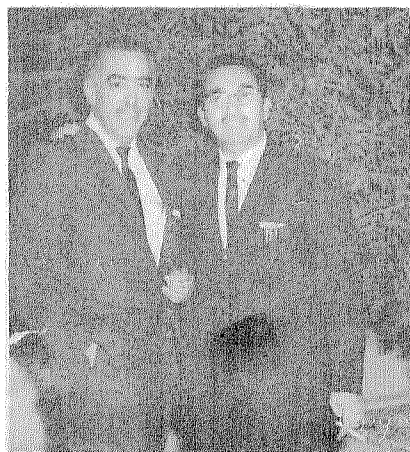
*José León Robles de la Torre*

# la gente que hizo CAUCE y NUEVO CAUCE

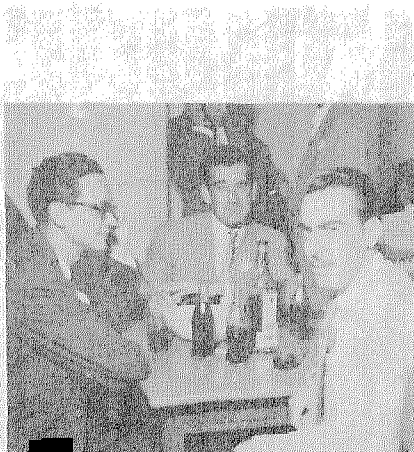


*De pie: Federico Elizondo Saucedo, Emilio Herrera Muñoz, Antonio Flores Ramírez y Rafael del Río.*

*Sentadas: Ana Ma. C. de Elizondo, Socorro V. de del Río y Carmen S. de Flores Sánchez.*

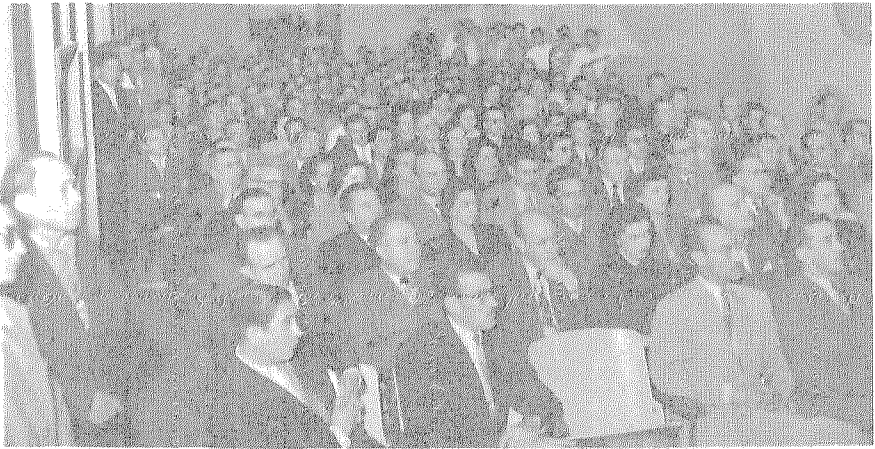


*Rafael del Río y Emilio Herrera*



*Lic. Salvador Vizcaino, Federico Elizondo, Rafael del Río*

# La gente que hizo CAUCE y NUEVO CAUCE



## CONFERENCIA DEL DR. SANDOVAL VALLARTA

*Señalados con X, de arriba a abajo: Emilio Herrera Muñoz, Francisco Rodríguez, Ing. José Bracho, Javier Lazalde, Francisco Lozano, Emilio Rodríguez Lobo, Dr. Enrique Viesca, Domingo Valdés Villarreal, Lic. Felipe Sánchez de la Fuente, Dr. Enrique Ostos, Enrique Mesta, Federico Elizondo, Jesús Cueto Nicanor y Dr. Adolfo Falcón.*



*En el Club Rotario.- Juan Antonio Díaz Durán, Federico Elizondo Saucedo Carlos Monfort Rubin y José Antonio Faedo.*

EDICIONES DEL R. AYUNTAMIENTO  
DE TORREON, COAH.

**LIC. MANLIO FABIO GOMEZ URANGA**  
PRESIDENTE MUNICIPAL

1985 - 1987